

Adaptado del resumen para el artículo de Geoffrey A. Jackman, et al, "Seeing Is Believing: What Do Boys Do When They Find a Real Gun?" ("Ver es creer: ¿qué hacen los niños cuando se encuentran un arma de verdad?"), Pediatrics, V. 107, 2001, páginas 1247-1250.

Ver es creer: ¿qué hacen los niños cuando se encuentran un arma de verdad?

RESUMEN

Objetivos: Determinar cómo se comportan los niños cuando se encuentran un arma en un ambiente supuestamente seguro y comparar las expectativas de los padres acerca del interés de sus hijos por las armas de verdad con este experimento de observación de comportamiento.

Métodos: Se consiguió una muestra de niños de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años cuyas familias completaron un cuestionario acerca de propiedad de armas, prácticas de almacenamiento y percepciones de los padres. Se les pidió a los padres que evaluaran el interés de su hijo por las armas de verdad según una escala del 1 al 5 (1-2 = poco interés, 3= interés moderado y 4-5 = mucho interés). Se les pidió a los padres del niño que trajeran a un amigo o hermano del niño, de la misma edad, al experimento. Después de que se hubo obtenido el consentimiento informado de los padres, se colocó a cada pareja o trío de niños en una sala con un espejo de una sola dirección y se les observó durante 15 minutos. Se escondieron dos pistolas de agua y una pistola de verdad de calibre .380 en cajones separados. La pistola de verdad contenía un radio transmisor que activaba una luz cuando se presionaba el gatillo con fuerza suficiente como para disparar el arma. Después del experimento, a cada niño se le preguntó si él pensaba que la pistola era real o un juguete. Antes de marcharse, a cada niño se le habló del tema de la seguridad con las armas.

Resultados: Veintinueve grupos de niños participaron en el estudio. La media de edad de los participantes fue de 9,8 años. Veintiuno de los grupos (72 %) descubrió el arma; 16 grupos (76%) la tomaron en su mano. Uno o más miembros en 10 de los grupos (48%) apretaron el gatillo. Aproximadamente la mitad de los 48 niños que encontraron el arma pensaron que era un juguete o no estaban seguros de si era de verdad o no. Las estimaciones de los padres acerca del interés de sus hijos por las armas no predijeron el comportamiento que tuvo lugar al encontrar el arma. Los niños que se pensaba que tenían poco interés en las armas de verdad fueron tan probables de tomar el arma en su mano o apretar el gatillo como los niños que se consideraba que tenían un interés moderado o mucho interés por las armas. Más del 90% de los niños que tomaron el arma o apretaron el gatillo informaron que habían recibido previamente algún tipo de instrucción sobre seguridad con armas.

Conclusión: Muchos niños de 8 a 12 años de edad tomarán en su mano un arma si la encuentran. Las armas que se guardan en casa deberían estar en sitios que fueran inaccesibles a los niños.

Adaptado del resumen para el artículo de Marjorie S. Hardy, et al, "A Firearm Safety Program for Children: They Just Can't Say No" ("Programa de seguridad de armas para niños: ellos simplemente no pueden decir 'No'"), Developmental and Behavioral Pediatrics, V. 17, 1996, páginas 216-221.

Programa de seguridad con armas para niños: ellos simplemente no pueden decir 'No'

RESUMEN

El propósito de este estudio era comparar el juego y comportamiento de los niños con las armas de fuego antes y después de haber recibido una sesión informativa acerca de seguridad de armas. Los participantes eran 24 parejas de niños en edad preescolar a los que se les grabó en video durante 10 minutos en un ambiente de juego estructurado, en el cual los niños tenían acceso a una variedad de juguetes y armas de fuego tanto de verdad como de juguete. Después, a un niño de cada pareja se le expuso a una estrategia de manejo de riesgo basada en una sesión informativa y se le dijo que no jugara con armas. Aproximadamente una semana más tarde, a los niños se les grabó en video otra vez en el mismo ambiente de juego. Los resultados indicaron que la sesión informativa fue inefectiva en su intento de modificar el comportamiento de los niños. Los hallazgos del estudio representan el primer intento sistemático de disminuir los juegos de armas en los niños y sugieren que las sesiones informativas por sí solas constituyen una intervención insuficiente.